

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento tipográfico de D. F. de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—**PRECIO DE LOS ANUNCIOS:** 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—**SE SUSCRIBE** y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guizarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

AVISO INTERESANTE.

Desde principios de enero próximo, la suscripción al **MONITOR** costará 8 rs. al trimestre en Madrid y diez en provincia; pero los suscriptores tendrán derecho á recibir, además de los números del periódico, los tomos que elijan de la **Biblioteca de las Familias** por una cantidad igual al valor de la suscripción, y á que se les rebaje este del importe de los anuncios que envíen. Es decir que por 8 rs. al trimestre, reciben los números del periódico, una obra del mismo precio y adquieren además el derecho de insertar anuncios por un valor igual á la cantidad que pagaron. El **MONITOR** se repartirá todas las semanas en igual forma y tamaño que hasta hoy, con notables mejoras en su parte tipográfica, para la que emplearemos siempre grabados que la embellezcan, y en la redacción, que procuraremos tenga interés y amenidad á fin de hacer su lectura agradable y útil.

Los números del **MONITOR** seguirán enviándose gratis á los suscriptores capitalistas de la **Biblioteca Española**; á los suscriptores del **Museo de las Familias** que paguen de una vez todo el año próximo de 1863; á los suscriptores por cualquiera concepto que sea de la **Caja de Seguros y Seguro Mutuo de Quintas**; á todos los corresponsales y á todas las personas que tengan cuenta abierta en el Establecimiento; á las redacciones de los periódicos que acepten el cambio, y finalmente á todas las sociedades, empresas, establecimientos de comercio ó particulares que remitan sus anuncios periódicamente.

Los que tienen derecho á recibir el **MONITOR** gratis y han pagado 12 rs. por el tomo de la **Cronología Universal** pueden adquirir si gustan por el mismo precio el de las **Historias de todos los países y de todos los tiempos**, que sirve de complemento á la **Cronología** y está impreso en igual forma. Los que no se hallen en este caso; es decir, los que no estén suscritos á la **Cronología** y quieran recibir los tomos de ambas obras juntos ó separados, pueden obtenerlos pagando á razón de 15 reales en Madrid y 18 en provincia por cada tomo, que es la mitad de precio, siempre que hagan el pedido antes del día 1.º de febrero próximo, desde cuya fecha cesa todo derecho á rebajas y nadie recibirá las obras sino pagándolas al precio de catálogo.

ANUNCIOS DEL MONITOR.—Sin mas que fijar la atención sobre el número de personas que tienen derecho á recibir el periódico gratis, se comprende que el reparto del **MONITOR** ha de ser de algunos miles de ejemplares, y que por consiguiente los anuncios deben tener tanta ó mas publicidad que en los periódicos políticos de mayor crédito. Para que estas ventajas redunden en provecho del comercio y de la industria, hemos fijado el precio de los anuncios en **cincuenta céntimos** por línea de cuarenta letras, con una rebaja de 20 por 100 para los que anuncien periódicamente. Los párrafos sueltos y comunicados se pagan á precios convencionales, pero no se admiten si tienen un objeto personal.

Los señores libreros y corresponsales con cuenta abierta en el establecimiento, tienen derecho á que se les inserten los anuncios que envíen para el periódico, al precio menor señalado, y al abono de un 15 por 100 sobre el valor de las obras que pidan, si acompañan su importe, ó el 10 por 100 nada mas si no lo envían. Igual beneficio disfrutaban los directores

ó editores de los periódicos que cambian sus números con el **MONITOR**.

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA Y ADICIONADA EN LA PARTE ESPAÑOLA por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traducción, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores

recta, en buen papel y caracteres nuevos. Se repartirá en el mes de enero próximo sin falta. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer. —Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la **Cronología**, á quien sirve de complemento, consta tambien de un volumen de de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—**HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.**—**HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.**—**HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.**—**HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.**—**HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.**—**HISTORIA DE FRANCIA.**—**HISTORIA DE INGLATERRA.**—**HISTORIA DE AUSTRIA.**—**HISTORIA DE PRUSIA.**—**HISTORIA DE RUSIA.**—**HISTORIA DE POLONIA.**—**HISTORIA DE ITALIA.**—**HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.**—**HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.**—**HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.**—**HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.**—**RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.**

Es inútil encarecer la importancia en nuestros dias de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo tambien lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narracion de los sucesos hasta fin del año corriente de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Se repartirá en el mes de enero próximo sin falta. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

DESPORTES.

Uno de los tiempos de magnificencia y lujo para la Francia, en que progresaron todas las artes, es el reinado de Luis XIV, ese gran rey que hacia todas las cosas muy en grande, que levantaba el palacio de Versailles, que llevaba sus armas victoriosas á las naciones extranjeras, y que hacia sentar á su nieto Felipe V en el trono de las Españas. Una de sus diversiones favoritas, en las que desplegaba mas fausto eran las cacerías. Para matar un ciervo, un jabali, mantenía el rey un verdadero ejército de cazadores

que le costaba muchos millones al año. Los bosques de los alrededores de París se cuidaban y conservaban poblados de ciervos, de gamos, de lobos y de jabalíes, con el mayor esmero. Aquellos grandes bosques silenciosos y solitarios casi por las tres cuartas partes del año, se animaban repentinamente, y reboaban de vida y de movimiento extraordinario apenas llegaba el verano. Las cacerías eran el punto donde se reunían los mas grandes señores de la Francia, donde el gran rey invitaba á los enviados de los monarcas extranjeros, y donde tal vez en medio de la plazoleta de alguno de los bosques de Versailles, de Meudon, de Compiègne, de Rambouillet y de Fontainebleau, se decidieron entre el estruendo de aquella magnífica cetrería los grandes intereses de Europa.

Luis XIV, que tenía tantos historiadores de su glorioso reinado, quiso tambien tener un cronista de sus cacerías, y con aquella generosidad y munificencia



Desportes.

una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupa mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y cor-

que le eran propias, nombró á un pintor, á una especialidad en su género, que le acompañase en aquella diversion favorita, concediéndole una pensión y un alojamiento en el palacio del Louvre.

El cronista de las cacerías reales, el pintor por excelencia, dedicado á formar esta clase de cuadros, se había revelado al mundo de una manera particular y providencial.

Un niño á quien sus padres habían mandado desde la villa de Champinella, en Champaña, á París, á casa de un tío suyo para seguir una carrera literaria, había caído enfermo cuando apenas tenía doce años. Para distraerle en su convalecencia le habían dado una mala estampa, la que dibujó en su cama. Era tal la exactitud de la copia, se descubrían en ella tales rasgos de su genio para el dibujo, que aquel accidente casual hizo que lo colocasen en casa de un pintor flamenco llamado Nicasio, que tenía una gran reputación para pintar animales.

Aquel niño era Francisco Desportes, hijo de un labrador acomodado. En el taller de pinturas de Nicasio aprendió los rudimentos de la pintura el joven Francisco Desportes. Hizo mas; modificó por su genio la manera atrevida, brusca y casi salvaje con la que su maestro pintaba los animales.

Muy pronto, cuando todavía se hallaba apenas instruido en la pintura Desportes, murió su maestro Nicasio. Desportes no quiso, aunque muy niño, tener otro maestro. Tomó por guía su sola inspiración; se consagró al estudio; copió con ansia los bajos relieves de la antigüedad, y sobre todo se consagró á copiar el modelo del natural.

Se presentó en el gran mundo, no como un pintor de cacerías, en lo que debía de sobresalir, sino como un pintor de retratos. Algunos señores polacos que había conocido en la corte, y el embajador de Francia cerca del rey Juan Sobieski, el abate Polignac, le invitaron á hacer el viage de Polonia.

Ser el pintor del rey para los cortesanos, es ser el rey de los pintores. Así es que en dos años que permaneció en la corte de Polonia hizo los retratos de los personajes mas principales. Al cabo de este tiempo tuvo el irresistible deseo de volver á París. Allí le esperaba un puesto, en el que había de conseguir una inmortalidad; el gran rey Luis XIV, que había visto algunos de sus cuadros de animales, le nombró el historiador de sus magníficas cacerías. Compañero inseparable del rey en todas las partidas de caza, observaba á caballo las diversas peripecias del drama. Sorprendía al vuelo la actitud de los perros, sus movimientos, sus brincos, las agonías del ciervo, todas las circunstancias de la cacería. Después que se había penetrado bien de la escena que debía representar, iba el mismo á la perrera, copiaba al natural los mas hermosos de la jauría, y cuando había dispuesto un grupo de cinco ó seis en una misma hoja, lo enseñaba al rey, que á la primera ojeada los reconocía, y se complacía en señalarlos por su nombre. Estas hojas, que pintaba á tres lápices, eran otros tantos bocetos para cuadros que debía formar después, y de que se halla enriquecido el museo de Francia.

Pintaba los diversos accidentes de la caza con la mayor exactitud. En el Louvre se ve el perro en espera delante de las perdices; el perro en espera delante de los faisanes, y se echa de ver bien que Desportes era también un gran cazador. No solo en Francia hizo magníficos cuadros de animales, en lo que era la primera especialidad de su siglo, sino que fué á Inglaterra con el duque de Aumont, embajador de Luis XIV, dejando en aquel país una multitud de agradables composiciones, entre otras las *Estaciones*, y un nombre que recorrió bien pronto con celebridad toda la Europa. Por todas partes se veían sus pinturas en Londres, en Polonia, en Munich, en Viena, en Turin y hasta en San Petersburgo.

Sorprendente parecerá esta fecundidad á no tener presente que Desportes vivió ochenta y dos años, y trabajó hasta su mas extrema vejez con un ardor propio de un joven.

Este pintor era un hombre de un carácter excelente. Casado á la edad de treinta años, fué toda su vida irreprochable en su conducta. Su fisonomía es la de un hombre distinguido y bueno, y se advierte cierta nobleza en sus facciones. Era activo, y no podía sufrir la insolencia de los tontos. A un ricacho que se alababa exageradamente de sus riquezas le respondió un día: caballero, yo seré cuando quiera lo que sois, y vos no podéis ser jamás lo que yo soy.

Hoy los cuadros de Desportes son como esos lienzos sin marco, como esas pinturas que se hallan fuera de su sitio en el punto en que menos espera una verla. ¿Cómo comprender, en efecto, esas grandes cacerías reales, cuando ahora puede decirse que apenas hay reyes ni caza? Para comprender la importancia de esos cuadros es preciso trasportarse á la época de esos monárquicos placeres en donde en Francia, en España, y en otras naciones la caza era una de las principales diversiones de los reyes, y el destino de montero mayor era una de las principales dignidades del Estado. En vano esas cacerías de que

hoy nos hablan los periódicos en los bosques de Compiègne, de Fontainebleau por el emperador Napoleón III, son una pálida é imperceptible copia de las cacerías del tiempo de Luis XIV, de las cacerías, que en nuestra misma España hemos oído contar á algunos ancianos que se verificaban en los tiempos de Carlos III y de Carlos IV. Mas de una vez hallándonos en el real sitio de San Lorenzo hemos oído la tradición de las cacerías de estos monarcas españoles que llevaron su afición á la caza hasta el extremo de verificar partidas de éstas en los montes de Balsain y de Segovia con piezas de artillería. En aquellos tiempos en que dormía la política, las cacerías reales era un acontecimiento de que se ocupaba por largos dias la nación entera, y que formaban el asunto de todas las conversaciones.

Hoy pasarían desapercibidos, si es que fueran posibles tan costosos entretenimientos de los reyes. Las elecciones, las discusiones de las cámaras, y las peripecias políticas que á ellas son consiguientes no dejan apenas tiempo para pensar en estas cosas.

(M. DE LAS F.)

JOSE MUÑOZ GAVIRIA.

EL SUICIDIO.

Hemos hablado varias veces en nuestro periódico de algunos establecimientos de baños minerales, pero nada hemos dicho nunca de la parte interior de ellos; jamás hemos referido ninguna aventura de las muchas y muy curiosas que ocurren entre los banistas, como ocurren en todas partes donde se reúnen personas de diferentes sexos, edades y categorías, sea cualquiera el objeto con que lo verifiquen. Lo que vamos á referir es histórico, y tan verdadero, que nos vemos precisados á cambiar los nombres de los personajes y ocultar el lugar de la escena para no pasar por indiscretos; tiene la ventaja además de ser de fecha reciente, de modo que es en realidad un episodio de *historia contemporánea*, por supuesto historia de costumbres, que por ahora no se trata de otra cosa.

Todos los que concurrieron en el año 184... por el mes de agosto á los baños de C... recordarán sin duda haber visto un caballero como de cincuenta años de edad, con una joven hija suya, que diariamente paseaban por el sendero que á la derecha de la casa conducía á la cima de una montaña poco elevada, desde donde se descubre un delicioso valle. Este caballero que llamaremos don Anselmo, porque es preciso llamarle de algun modo, había ido á las aguas á restablecerse de un principio de desarreglo en las vías digestivas, y María, tal es el nombre que daremos á la joven, lo había acompañado también para reponer algun tanto su salud ligeramente afectada á causa de su débil temperamento. Don Anselmo, que todavía vive, es un rico comerciante de Sevilla, excelente sugeto, pero sordo y mudo hace mas de veinte años para todo otro asunto que sus negocios; así, pues, la conversación durante el paseo era poquísimo animada entre el padre y la hija; después de cuatro exclamaciones sobre la belleza del país y lo hermoso de la temperatura, uno y otro marchaban en silencio, abismado cada cual en sus respectivas reflexiones. El honrado negociante meditaba sobre las cartas que por la mañana había recibido anunciándole que el cargamento de azúcar recién llegado á Cádiz había sufrido avería en el mar, ó que sus letras sobre Méjico habían sido protestadas por mala fé del correspondal, ó que las cajas de cigarros habanos se habían despachado á buen precio á bordo del buque que las traía, ó cosa por este estilo, mientras que María solo en una cosa pensaba: en su amor al joven R... poeta romántico furibundo, pero hombre muy positivo, que se daba buena vida á costa de las lágrimas que hacia verter con sus dramas. Su viage á C... había sido de puro entretenimiento; á buscar inspiraciones como él mismo decía, y alguna de esas herederas que cansadas de doncellez se deciden á los treinta años á dar su mano á un calavera que las arruina. Pero los hombres, aun siendo poetas somos en general mejores de lo que nosotros mismos creamos. R... había ido con el frío y odiado cálculo de hacerse amar de una rica solterona, y adquirir por medio de un casamiento sin amor, la facilidad de continuar su vida disipada, y á la vista de María sintió por ella una pasión verdadera. Las distracciones del comerciante de Sevilla, los paseos en que se encontraban sin aparentar buscarse, la familiaridad de la mesa redonda, y alguna carta que circulaba por debajo del tapete, y que María se iba á leer, y aun besar al pie de un árbol junto al cementerio del pueblo inmediato, habían facilitado, al principio, y acrecentado luego este amor. Las conversaciones directas no eran fáciles por la mucha vigilancia de don Anselmo, pero R... había adoptado el medio mas sencillo de mostrar su talento y sus sentimientos á la joven, entablando en su presencia con cualquiera diálogos cuyo objeto era siempre delicado y escogido, en los que se mezclaban

alusiones á su pasión que los interlocutores tomaban por digresiones de su facundia literaria, pero que María entendía perfectamente sin aparentar oírlos. Algunos á quienes R... dispensaba el honor de provocar estas explicaciones, se preguntaban si un hombre de talento que decía tantas cosas inútiles, habría ido á los baños á robustecer su cerebro debilitado; pero María agradecía interiormente á su amigo estas demostraciones que lo esponían á pasar por mentecato á la vista de los demás.

María acababa de cumplir veinte años y poseía una clase de hermosura rara en Andalucía y en todas partes; tenía los cabellos negros como el ébano y los ojos azules; sus manos blancas y sus bonitos dedos hacían olvidar un pie disforme, defecto mas que mediano en una andaluza; sus ojos de una dulzura celestial tenían una gracia, que es un verdadero inconveniente para la pintura: el derecho era mas grande que el izquierdo, y por último oyendo el timbre sonoro de su voz, no podía dudarse que María estaba dotada de un carácter amable y dulce. A fuer de historiadores verídicos, debemos denunciar otro defecto que no era en realidad sino una nueva gracia: tenía nuestra heroína un miedo insoportable á los insectos; el canto de una chicharra destrozando sus oídos la hacía estremecer, y un mosquito la arrancaba gritos de terror; una cosa había á que tenía mas miedo que á perder el amor de R... á encontrarse sola en su cuarto con un moscardon negro. María, por lo demás se asemejaba en muchas cosas á la mayor parte de las jóvenes de su país; con un corazón de fuego y extraordinaria viveza de carácter se mezclaban ideas ficticias y cierta disposición novelesca, fruto de la lectura de algunos libros modernos y de la influencia del clima.

El tiempo había llegado en que R... regularizase sus relaciones con la hija del comerciante; ya esta le había indicado alguna vez á hurtadillas que necesitaba ante todo obtener el consentimiento de su padre, y R... se decidió á escribir á don Anselmo una carta pidiéndole la mano de María. La contestación fué ir á tomar dos asientos en la diligencia aquel mismo día, y á la madrugada siguiente padre é hija rodaban camino de Sevilla, el uno muy ocupado de las dificultades que oponía la compañía de seguros para indemnizarle de las averías de su cargamento de azúcar, y la otra muerta y traspasada de dolor sin consuelo y sin esperanza. De vuelta á la hermosa ciudad, María cayó en un estado de abatimiento y languidez que pronto ocasionó serias inquietudes; su padre incapaz de adivinar el motivo de sus penas, ni de creer formalmente en ellas aunque las adivinase; buen hombre en el fondo, hubiera preferido sin embargo ver á su hija muerta mil veces antes que casada fuera de su clase: por consejo de un médico la confió á un hermano suyo, que asuntos del comercio le obligaban á venir á Madrid, suponiendo que el viage la distraería y la haría olvidar lo que don Anselmo llamaba *sus aprensiones*. Conducida por su tío á ver todas las curiosidades de la corte, de que éste había formado una lista antes de salir de Sevilla, con arreglo á la primera edición del *Manual* del señor Mesonero, la pobre joven miraba sin ver y no hallaba nada que le pareciese tan bien como el sendero de la montaña de los baños de C... Solo la lectura le embelesaba; pero buscando distracciones, halló un veneno que corrompía lentamente su inteligencia bastante debilitada ya. Su tío ocupado de sus negocios, lo que menos se cuidaba era de los libros que su sobrina leía, y viendo que con ellos estaba contenta, era el primero en proporcionarle cuantos se le antojaban. María daba su preferencia á las novelas, y entre estas á las mas atroces y estrepitadas; por entonces el desenlace por asfixia era el que estaba mas en boga entre los autores franceses, que son como todo el mundo sabe, los que nos abastecen á nosotros de este ramo de literatura; las descripciones que ella leía, le inspiraban la idea de acabar de igual modo la historia de su primera pasión. Si María hubiese esperado dos años mas, acaso el desenlace por aneurisma ó tisis hubiese estado en boga, y puede que viéndose pálida y flaca hubiera tenido paciencia y esperado que la naturaleza la librara del peso de la vida; pero la pobre había resuelto poner término á sus dias con el carbon, porque todos en este mundo somos imitadores y plagiarios, aun en los actos que parece que mas exclusivamente debían pertenecerlos, tales como el suicidio. Su romántico ardor la había hecho atrevida é industriosa; sin despertar sospechas, sin aparentar que en nada cambiaba sus costumbres ordinarias, logró proveerse de todo lo necesario á su proyecto; es verdad que estábamos ya en invierno, y esta circunstancia le favoreció, pues tenía brasero en su cuarto y solo tuvo que pensar en el acopio de carbon y de orillo para tatar las rendijas de las puertas y ventanas. Cuando estuvo todo dispuesto, una noche á la hora que ya supuso que su tío y todas las gentes de la casa dormirían profundamente, escribió dos cartas, una á su padre y otra á su tío, en el estilo y segun las fórmulas novelescas, al uno para pedirle perdon de la pena que iba á causarle, y al otro para rogarle que obtuviese de éste permiso de que la

enterrasen en el cementerio del pueblo de C... inmediato a los baños. Concluida esta operación se vistió de blanco, se arrodilló delante de un cuadro de la Virgen, encomendó su alma a Dios y en seguida prendió fuego al carbon y se echó en la cama con las manos cruzadas sobre el corazón, á fin de que los que por la mañana debían encontrarla muerta, comprendiesen por que causa se había privado de la existencia. En esta posición, muerta ya en esperanza, apresuraba con reflexiones acaloradas el momento en que sus parpados debían cerrarse bajo el peso de este sueño de plomo que mata el pensamiento antes que el cuerpo. Algunos instantes se pasaron en tan lúgubre alternativa; pena de la juventud malograda, despedidas á R... y á su padre, terrores rápidos, súplicas de arrepentimiento, la familia, la religión, el amor, el horror de la muerte, la fatiga y el cansancio de la vida, todas estas cosas atravesaron sucesivamente como espadas su cabeza trastornada ya con los primeros vapores del carbon. De pronto un pequeño ruido se deja oír, y se incorpora toda sobresaltada; pero el ruido cesa y se vuelve á echar, ó mejor dicho, cae sobre la almohada, porque ya una pesadumbre dolorosa arrastraba su cabeza como una masa inerte. El ruido vuelve á comenzar y María se levanta de nuevo; mira con angustia al lado de la ventana, pasa y repasa la mano por los ojos como para quitar un velo que le impide distinguir los objetos... no hay duda... ¿lo ha visto? Arroja de la cama dando terribles gritos y corre á ocultarse en el rincón del cuarto mas distante de la ventana, mirando con ojos desenfocados la terrible aparición y poniendo sus manos por delante para alejarla. El tío, que tenía el cuarto junto al de su sobrina, oyendo los gritos de ésta corre á socorrerla; la puerta resiste, pero la fuerza de un empujón, entra y ve al través de un tufo espantoso, la pobre María sin poder respirar apenas que llena de terror le dice: «¡Allí, allí...! Miradlo. El buen hombre va al punto á las cortinas pensando hallar algún ladrón ó por lo menos fuego.—No hay aquí nadie mas que tú, le dice á su sobrina después de haber registrado.—¡Oh! ¿no lo veis allí? esclama de nuevo la desgraciada joven... mas lejos... allá... y se cubre los ojos con las dos manos.—Lléveme el diablo si nada veo, añadió el tío, tú por fuerza soñabas con ladrones y te se ha figurado!... Pero María sin mirarlo, sin oírlo, hace un esfuerzo terrible, se precipita fuera del cuarto y va á caer medio muerta de terror á la habitación de su tío que la sigue atontado y sin saber que pensar de tan extraña escena.

No será menos quizás la curiosidad de los lectores que la admiración y el estupor del hermano de don Anselmo, y á fin de satisfacerla me apresuro á decir que lo que María había visto, lo que había causado su espanto é impedido realizar su fatal proyecto, no era otra cosa que un... murciélago, cuyo aturrido vuelo lo había arrojado á la alcoba de la joven, donde el erizado lo encerró sin verlo; un murciélago que como hemos visto, pareció mas terrible á María que la misma muerte. A mí me ha parecido el murciélago siempre un bicho feo y asqueroso, pero desde que me refirieron esta historia, confieso que no puedo ver ninguno sin experimentar un sentimiento de simpatía, y es porque recuerdo que un individuo de su especie libertó la vida á una linda sevillana.

En efecto, María recobró sus sentidos; un temor mas poderoso la había curado del deseo de morir; arrojándose á los brazos de su tío le confesó todo vertiendo abundantes lágrimas, mezclando á su relato las mas espresivas excusas y dejando entrever en sus hermosos ojos el deseo de vivir todavía. Este acontecimiento había resfriado bastante su pasión, pero una carta de su padre la hizo entrar en el camino del olvido: la carta estaba concebida en estos términos: «El hombre que has tenido la locura de amar, el poeta R... acaba de formar compañía con la vieja marquesa de M... sus veinte mil duros de renta, su peluca, sus perros y sus preocupaciones; es decir que se ha casado con ella. Yo espero que una vez que te han protestado esta letra, no volverás en la vida á girar á cargo de correspondientes de semillante calaña, y que á nuestra vista aceptarás el ensayo que te tengo dispuesto.»

En el momento en que escribo estas líneas, María es la esposa del rico é inteligente sucesor de un fabricante de lienzo de Barcelona, y sus amigos la han felicitado ya por la venida al mundo del que, Dios mediante, será con el tiempo sucesor del fabricante de Barcelona y del mercader de Sevilla.

(M. DE LAS F.)

M...

FÁBULA.

Bienes prometidos.

El mundo al empezar, si bien me fundo,
Júpiter trajo al mundo
para dar por igual á los mortales,
en un arca los bienes,

y en otra arca los males.
Cogió el arca primera,
(que por mi mal, la de los males era),
y el censo atroz de los odiosos males
distribuyendo con piadoso intento;
ciento á Luis, ciento á Juan, y á Ramon ciento,
quedamos, salvo error, todo iguales.
Abrió el arca segunda,
y tanto criminal (que Dios confunda),
acudió á ver los bienes que brillantes
lucían cual riquísimos diamantes,
que al fin los mas bribones
entraron de robar en tentaciones.
Por detrás un avaro sin decoro
sustrajo bienes mil, (mil onzas de oro);
y un alcalde, (un truan) dando pisadas,
diez bienes se apropió, (diez alcaldadas);
aquí un lascivo su placer corona
con una virgen que aspiró á matrona;
allí un poeta, (un cándido presumo)
tan solo robó un bien, (la gloria) (humor!);
y un ruin magnate, de nobleza rancia,
veinte bienes sustrajo sin conciencia,
reducidos en última sustancia,
á diez y nueve cruces y un vucencia.
Tantas eran por fin las sustracciones
de ambiciosos, de avaros, y ladrones,
que Júpiter atándose la capa,
(lo que prueba la fé de los humanos)
andaba con los pies y con las manos,
por aquí y por allí tapa que tapa.
Al ver tanta ruindad en los mortales,
por último el buen dios perdió la calma,
y llevándose el arca en cuerpo y alma
dijo al cerrar las puertas celestiales:
«Yo juro por esta arca que ahora encierra
los bienes que el mortal anhela tanto,
de no sacar un bien, ni aun para un santo,
hasta que no haya infames en la tierra.»
Dijo así el dios, y el diablo que lo oía,
(pues siempre anda del hombre en compañía)
gritó á la gente que se vio burlada
lanzando una insolente carcajada:
«Noble mortal, mi digno descendiente,
(lo cual nunca en tus actos se desmiente),
el dios que escuchas, de inocencia lleno,
sus bienes te promete en siendo bueno:
si hasta entonces no aguardas otros bienes,
acuéstate á dormir que tiempo tienes.»
(M. DE LAS F.)

RAMON DE CAMPOAMOR.

Perro notable. Un periódico francés refiere la siguiente escena que ha tenido lugar hace poco en París en el muelle de Gréve. Por la mañana Sebastopol, (tal es el nombre de un magnífico perro de Terranova perteneciente á un fabricante del barrio del Templo), después de una ausencia de mas de hora y media, entró cabizbajo y lleno de heridas en casa de su amo, quien temiendo que lo hubiese mordido un perro rabioso, resolvió enviarlo á la veterinaria para que lo reconocieran, y confió esta comisión á dos de sus aprendices. Por el camino les ocurrió á los muchachos la idea de ahogar á Sebastopol para ahorrar pasos, y decir á su maestro que lo habían condenado á morir por sospechoso en la veterinaria; se detuvieron en el muelle, ataron una piedra enorme al cuello del infeliz animal y lo precipitaron en el Sena. Desgraciadamente al practicar la operación uno de los chicos hizo demasiada violencia y cayó al río detrás del perro. Principió á gritar la gente, y los marineros de un barco se preparaban á socorrerlo, cuando vieron al perro que se había desembarazado de la piedra, dirigirse nadando á toda prisa al aprendiz, cogiendo por la ropa y sacarlo sano y salvo á la orilla. Este hecho heroico valió á Sebastopol el volver á casa de su amo, quien por precaución lo envió al hospital de los perros donde curó perfectamente las heridas sin ulteriores consecuencias. Convergamos en que la humanidad no ofrece muchos rasgos de abnegación tan admirables y que es la ocasión de repetir con Charles: «Lo que hay de mejor en el hombre es el perro.»

Escala cronológica de la estatura humana. Un miembro de la Academia de Bellas Letras de París, ha presentado últimamente á la docta corporación una escala cronológica de la estatura de los hombres desde el principio del mundo hasta el nacimiento de Jesucristo. Vamos á reproducirla pero sin salir garantos de la exactitud. Segun resulta de este trabajo, hay que convenir en que nuestra raza ha degenerado rápidamente y de un modo alarmante puesto que en el cuadro del célebre académico, Adán tiene nada menos que 123 pies 9 pulgadas de alto y Eva 118 pies, 9 pulgadas y tres cuartos; es decir, una cosa parecida á la torre de Santa Cruz; pero el descenso fué rápido, puesto que Noé no pasa ya de 40 pies, y Abraham se encuentra reducido á la hu-

millante talla de 28 pies; Moisés, segun los cálculos de nuestro sabio, apenas alcanzó una altura de 13 miserables pies. Debe consolarnos sin embargo, la idea de que esta decrecencia que comenzaba á reducirnos á cero, no ha seguido una progresión regular; Hércules, á lo que parece, tuvo 10 pies, y todavía vemos en el día algunas pruebas tranquilizadoras en los gigantes que nos exhiben de tiempo en tiempo.

FERRO-CARRILES. Las obras del ferro-carril del Norte para vencer la divisoria de Guadarrama adelantan con rapidez. Apenas se ha anunciado estos días la perforación del gran tunel de Navalgrande, cuando podemos noticiar con entera certeza la de otro que aunque mas corto sin comparación, es notable por lo pronto que se ha efectuado. En efecto, el tunel de la Deherillan empezado en roca viva el 16 de julio último, ha quedado abierto hace dos ó tres días; el que sigue de Peña-rubia está á punto de terminarse y el de Conejero lo está ya.

No tardarán en empezarse los trabajos de Lérida á Montblanch, los únicos que faltan para la completa ejecución de la línea de Lérida á Tarragona.

Esta línea consta de 100 kilómetros, de los cuales 13 y 1/2 se hallan ya explotados, y se hallarian tambien otros 43 á no haber ocurrido las fuertes avenidas de los meses de agosto y setiembre.

NOTICIAS GENERALES. Dos cosas están llamando ahora en París la atención de los curiosos. Es la primera una arca del tiempo de los galos ó de los normandos, que en muy buen estado de conservación acaba de ser estraida de las aguas del Sena; y la segunda, un joven hijo del celeste imperio, que ante el alcalde y ante la iglesia, acaba de contraer matrimonio con una hija de las márgenes del Sena.

He aquí las fechas á que corresponden las fiestas movibles en el próximo año de 1863: Miércoles de Ceniza, 18 de febrero; Pascua de Resurrección, 5 de abril; Ascension del Señor, 14 de mayo; Pascua de Pentecostés, 24 de mayo; Santísima Trinidad, 31 de mayo; y la festividad del Corpus, el 4 de junio.

NOTICIAS LOCALES. El proyecto del paseo de invierno que va á construirse en el llamado de Atocha, está ya próximo á realizarse, habiéndose aprobado los plan os y el presupuesto de la obra. El paseo será digno de la capital de España, y con la montana rusa y otros bellos adornos y atractivos que se proyectan, figurará, sin duda, entre los mejores de Europa en su clase, como lo es ya el de la Fuente Castellana.

De un día á otro debe llegar á Madrid el príncipe Poniatowski para poner en escena «El Pedro de Médici», ópera cuyos ensayos están muy adelantados.

La empresa del teatro de Novedades parece que está haciendo algunas variaciones en la compañía. Segun hemos oído, se han separado de aquel teatro la señora Ortiz y ha sido ajustada la actriz dona María Rodríguez. Tambien parece que trata de ajustar á la celebre bailarina conocida por la Nena.

MERCADOS. Esceptuando alguno que otro punto, el precio de las subsistencias ha variado poco en España durante el mes anterior. Entre los puntos en que los precios han subido, advertimos que las provincias de Sevilla y Estremadura son las más, motivado por la sequedad que impide la siembra, y que en la aceituna da lugar á que después de ser corta la cosecha está mermada.

En Santander abundan las harinas y los compradores no están en proporción de los arribos, así es que no se hacen los negocios con la actividad que debiera esperarse.

Alicante.—Trigo candeal de la Mancha, de 49 á 53 reales fanega. Aceite de Andalucía, de 63 á 65 reales arroba.

Arévalo, Castilla.—Trigo, de 40 á 41 rs. fanega. Cebada, de 21 á 22 rs. id. Centeno, de 22 á 23 rs. id.

Barcelona.—Trigo manchego, de 69 á 72 rs. fanega. Aceite, de 520 á 540 rs. carga, fuera de puertas.

Cádiz y Jerez.—Trigo de 66 á 72 rs. fanega. Cebada de 28 á 32 rs.

Madrid.—Trigo, de 46 á 53 rs. fanega. Cebada, de 25 á 28 rs. id. Algarroba, á 40 rs. id. Aceite, de 70 á 74 rs. arroba. Vino, 36 á 46 rs. id.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 2 de diciembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-75, c.; á plazo, 51-80 15 del cor. vol.; 51-90 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 45-70.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 36.
Idem de segunda, id., id., 17-35 d.
Idem del personal, publicado, 21-60; no publicado, 21-70; á plazo, 21-95 c. fin cor. vol., y 21-90 fin prox. vol.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-25, p.
París á ocho dias vista, 5-25.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID: 1862.—ESTAB. TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

MUSEO DE LAS FAMILIAS,

PERIODICO MENSUAL PINTORESCO.

SUSCRICION PARA 1863.

Todos los que se suscriban y paguen de una vez el importe del año próximo, recibirán con el número de enero un ejemplar encuadernado á la rústica de las **Historias de todos los países y de todos los tiempos**, por el conde de Fabraquer; un volumen en 8.º mayor, de mas de 800 páginas que contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.—HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.—HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.—HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.—HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.—HISTORIA DE FRANCIA.—HISTORIA DE INGLATERRA.—HISTORIA DE AUSTRIA.—HISTORIA DE PRUSIA.—HISTORIA DE RUSIA.—HISTORIA DE POLONIA.—HISTORIA DE ITALIA.—HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.—HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.—HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.

El precio de esta obra, completamente inédita, impresa en la misma forma, carácter y papel que la **Cronología universal**, á que sirve de complemento, es de 30 reales en Madrid y 36 en provincia; igual al de la suscripción al **Museo**; de modo que por esta vez se puede decir que los que se suscriban reciben el periódico gratis. Pero no es esta la única ventaja.

Los que quieran recibir también la **Cronología universal**, que ya hemos dicho consta de un tomo de tanto ó mas volumen que el de las **Historias** y cuesta lo mismo, se le dará en la mitad del precio, es decir, á 15 rs. en Madrid y 18 en provincia, de donde resulta que por 45 reales en Madrid y 54 en provincia, pueden recibir los que se suscriban, 52 números del **Monitor del Comercio**, dos tomos de obras tan útiles como importantes, que constan reunidos de mas de mil y seiscientas páginas, y además los doce números del **Museo**, que juntos forman un tomo en 4.º mayor impreso con lujo y elegancia en papel superior y con bellísimos grabados. Es imposible llevar la baratura mas lejos, y ni aun nosotros mismos podremos repetir con frecuencia estos alardes de generosidad que hoy hacemos con el mayor gusto en obsequio de los que nos favorecen.

Tenemos además preparadas mejoras notables, no solo en la parte tipográfica, sino también, y principalmente en la literaria; el **Museo** vá á cumplir veinte años, longevidad de que hay pocos ejemplos en publicaciones de este género en España, y al entrar en el veintinueve, queremos probar que los años no pasan en valde para los periódicos como para nadie. Sin cambiar el plan, y sin alterar el sistema que hasta aquí hemos seguido, los artículos serán mas importantes y de mas fondo, si cabe decir-

lo así. La suscripción del **Museo** puede considerarse en su mayor parte permanente y hasta tradicional, y esta circunstancia exige mayor esmero y mas cuidado á fin de conformarnos con el gusto de los lectores, que no puede ser hoy el mismo que hace veinte años. Para

tanto tiempo nos han dispensado, y esperamos que continúen dispensándonos su protección.

Los que tienen derecho á recibir gratis el **Museo** bajo cualquier concepto que sea, pueden adquirir si quieren también las dos obras á la vez ó cada una por separado, pagando la mitad del precio, es decir, á 15 rs. cada una en Madrid y 18 en provincias.

Lo mismo la **Cronología** que las **Historias**, se repartirán sin falta en el mes de enero, y no se hace antes á pesar de estar una y otra casi concluidas, para que ambas lleguen con la narración de los sucesos hasta fin del corriente año. Terminado el reparto, ó sea desde el día 1.º de febrero próximo en adelante, cesa todo derecho á regalos y rebajas y nadie recibirá las obras sino pagándolas á su justo precio. Como no es posible una reimpresión atendido el excesivo volumen que tienen, el reparto se hará por orden de antigüedad segun se reciba el aviso de las suscripciones ó renovaciones, y si sucede que faltasen ejemplares para los últimos que se suscriban, estos no tendrán derecho á mas que elegir los libros que quieran del catálogo del Establecimiento por un valor equivalente, si la suscripción se hace antes del 1.º de febrero, ó á nada si se hace despues. Sirva de aviso para que no se descuiden los que tengan interés en recibir la **Cronología** ó las **Historias** y para evitar luego reclamaciones inútiles.

Los números del **Museo** se reparten del 25 al 30 de cada mes encuadernados con una cubierta de papel de color, en la que se inserta una crónica de París, escrita espresamente para este periódico; una revista de modas y una de teatros y noticias literarias y artísticas, de manera que bien se puede decir que las cubiertas son en realidad otro periódico.

El **Museo** abraza en su inmenso programa todos los ramos del saber humano, y en la redacción toman parte, como hemos dicho, los principales literatos de España de, tal modo que la colección del periódico forma un album, en donde se encuentran reunidas las firmas de todos aquellos que han ilustrado con su pluma nuestra patria en la época presente.

Aunque el **Museo** cuenta veinte años de existencia y va á entrar en el veinte y uno, y la colección completa consta de tantos volúmenes como años, conviene advertir que cada volumen se vende por separado y es una obra independiente, sin mas ligazon entre sí que el título y la analogía de materias.

El precio de suscripción es 30 rs. al año en Madrid y 36 en provincia, si se hace el pedido directamente acompañando letra del importe, ó 40 por conducto de los corresponsales. Los tomos sueltos se venden al mismo precio.



Cláustro de San Juan de los Reyes en Toledo.

realizar nuestro plan contamos, entre otros medios, con la cooperación efectiva de la mayor parte de nuestros escritores de nota, tales como Breton de los Herberos, Lafuente, Ferrer del Río, Conde de Fabraquer, Fernán Caballero, Segovia, Flores, Mesonero, Costanzo, Janer, Campoamor, etc.; y sobre todo contamos con una voluntad decidida de complacer á los que por

Se suscribe al **Museo** y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8; en la librería de Durán, carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe, en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.